

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taitbout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE OFICIAL.

REGENCIA DEL REINO.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

Como regente del reino, vengo en nombrar go-
bernador de la provincia de Canarias a D. Ma-
nuel Moreno, que desempeña igual cargo en la de
Badajoz.

Vengo en nombrar gobernador de la pro-
vincia de Huelva a D. Eduardo Garrido Estrada,
que desempeña igual cargo en la de Canarias.

Vengo en nombrar gobernador de la pro-
vincia de Badajoz a D. Juan de Dios Mora, que des-
empeña igual cargo en la de Huelva.

Dados en Madrid a veintinueve de Diciembre
de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco
Serrano.—El Presidente del Consejo de minis-
tros, Juan Prim.

Con la misma fecha se dispone que se encar-
gue del despacho del ministerio de la Guerra,
por ausencia del jefe de dicho departamento, el
mariscal de campo D. José Sánchez Bregua y
del de Marina, el vicepresidente del almirantazgo
D. Juan Bautista Antequera y Bobadilla.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

EXPOSICION.

Señor: La excesiva largueza con que nuestra
legislación ultramarina recompensaba no hace
mucho tiempo los servicios de los empleados pú-
blicos al declararles en situación pasiva, y la fa-
cilidad extrema que suministraba a la adquisi-
ción de esta clase de derechos, han producido
una serie de consecuencias tan funestas a la or-
denada gestión administrativa como gravosas al
presupuesto.

Bastaba, en efecto, en época no muy remota
tomar posesión de un destino para adquirir al
cesar en él el derecho a la cuarta parte de su
pungue sueldo: más tarde, y cuando ya se trató
de poner coto a tamaña prodigalidad, dos años
de servicio en Ultramar fueron suficientes para
que los empleados peninsulares que con ellos ha-
bían completado el tiempo necesario a optar a
jubilación o cesantía adquiriesen el regulador de
aquellas provincias; y por último, cuando la le-
gislación, continuando por esta senda restricti-
va, más exigente se mostró en el particular, solo
seis años de permanencia en dichas países se
consideraron bastantes para el efecto indicado.

Si aun los beneficios tan indistintamente con-
cedidos a las citadas clases se hubieran limitado
a los individuos que tenían fija residencia en
Ultramar, el mal, aunque siempre grave, hubie-
ra sido menor de lo que resultó en realidad, por-
que se habría limitado a gravar el presupuesto
con los haberes pasivos de un personal propor-
cionado al servicio; pero extendidos aquellos a
los empleados peninsulares que después de ser-
vir allí un corto período volvían a sus hogares,
los inconvenientes tomaron mayores proporcio-
nes todavía, porque el estímulo poderoso de ad-
quirir fácilmente ventajas tan considerables
produjo un incesante y perturbador movimiento
en el personal de aquella administración, causa-
do por la multitud de funcionarios, tanto civiles
como militares, que solicitaban su ingreso en
ella con el principal y a veces exclusivo objeto
de adquirir en breve término una base de clasi-
ficación a que nunca en el orden regular de las
cosas habrían podido aspirar.

Aparte del desconcierto que naturalmente ha-
bía de producir en el servicio la ingerencia de
elementos transitorios y de diversa procedencia,
en quienes por regla general no es de suponer
el mismo celo y la misma aptitud que en los
empleados que de antiguo formaban parte de
aquella administración y estaban habituados a
su legislación especial, estas medidas produje-
ron otros efectos igualmente perniciosos a los in-
tereses públicos, que hoy día se reflejan en el
presupuesto de una manera dolorosa.

Solo así puede comprenderse que el de las cla-
ses pasivas de este ministerio ascienda a la des-
consoladora cifra de 3.102.156 escudos que se di-
viden próximamente por mitad entre las civiles
y las militares, y que en el Estado actual del Te-
soro no pueden satisfacerse sin perjuicio de
atenciones vitales y perentorias; y solo también
de esta manera puede explicarse el crecido nú-
mero de individuos que, útiles todavía por su
edad y robustez para el servicio público, prefe-
ren permanecer alejados de él porque perciben
en situación pasiva haberes excesivos, atendi-
das las condiciones económicas del país en que
los disfrutaban, mayores en muchas ocasiones que
los que en activo servicio les habría correspon-
dido en la Península si en ella hubiesen con-
tinuado su carrera, y siempre desproporcionado a
los que están señalados a otros funcionarios de
más elevada categoría y más importante comen-
tido.

A remediar este mal para en adelante atendi-
do, aunque no de una manera completa, el real de-
creto de 3 de Junio de 1886, equiparando las ca-
tegorías de los empleados de Ultramar a los de la
Península, señalando a aquellos iguales sueldos
que a estos, y estableciendo para los primeros
sobre sueldos proporcionados a la importancia de
los cargos y a las condiciones económicas de las
localidades en que habían de ser desempeñados.

Pero los efectos de esta reforma solo en el por-
venir han de experimentarse; y el mal, presente
e inmediato, exige un remedio urgente y de mo-

mento. Ni el Tesoro puede soportar más tiempo
carga tan pesada, ni la equidad consiente tales
desigualdades entre empleados de una misma
nación, que residen en las mismas localidades y
que deben gozar de idénticos derechos.

A este fin se encaminan las disposiciones que
el ministro que suscribe tiene el honor de pro-
poner a V. A., limitadas a nivelar las condicio-
nes de los empleados pasivos residentes en la Pe-
nínsula, cualquiera que sea el punto en donde
prestaron sus servicios, y a destruir privilegios
incompatibles con el estado de la Hacienda y
con el espíritu de la época.

Y no debe ser obstáculo a esta medida la con-
sideración que por los intereses perjudicados po-
dría alegarse en su contra, de que no es lícito
afectar con ella a derechos adquiridos al amparo
de las leyes; porque ni las relaciones entre el
Estado y sus servidores tienen la inmutabilidad
y firmeza de las que, nacidas de las convenciones
privadas, se reglan por los principios estrictos
del derecho civil, sino que están subordinadas a
más altas consideraciones de gobierno y de pú-
blica conveniencia, ni en la serie de reformas de
que a menudo han sido objeto las clases de que
se trata ha habido alguna de verdadera y tras-
cendental importancia, cuyos efectos, para ser
fecundos y provechosos, no hayan sido extensi-
vos al pasado. Declarar a las clases pasivas de
Ultramar establecidas en la Península los mis-
mos derechos que a las de esta, sin hacer inno-
vación respecto a los individuos que allí residen,
y respetando en todos la libertad de elegir su
domicilio, no es atentar contra el derecho, sino
simplemente destruir un privilegio que no tiene
razón de ser.

Ni podría tampoco objetarse fundadamente
que de esta suerte quedan sin premio los riesgos
arrollados por los empleados que fueron a
prestar sus servicios en Ultramar; porque estos
riesgos, sobre ser más imaginarios que reales,
como la experiencia lo tiene demostrado, han
recibido ya su recompensa natural y proporcio-
nada en el ascenso que por regla general y casi
absoluta obtuvieron al pasar a formar parte de
aquella administración; ascenso tanto más con-
siderable a medida que se retrocedía hacia el
tiempo en que fueron nombrados los individuos
a quienes afectará esta reforma, y han sido ya
más numerosas las ocasiones en que han sido
contadas poblaciones de especial carestía para la
vida no son suficientes para hacer ahorros de
importancia, permitiendo en las más, y en todas
proporcionan al empleado de Ultramar mayor
comodidad y holgura que al de la Península.

Fundado en estas consideraciones, el ministro
que suscribe tiene la honra de proponer a V. A.
el siguiente proyecto.

Madrid 9 de Diciembre de 1889.—El ministro
de Ultramar, Manuel Becerra.

DECRETO.

Como regente del reino, y en vista de las ra-
zones expuestas por el ministro de Ultramar, y
de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo
en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Todos los individuos de clases
pasivas que tienen consignados sus haberes en
cualquiera de las cajas de Ultramar, y que no
residen en las provincias en que respectivamente
perciben sus pensiones las cobrarán en lo suce-
sivo, a contar desde 1.º de Enero de 1870, al res-
pecto del real de vellón por real fuerte, con más
el 10 por 100 que por razón de giro se abonará a
los pasivos de las Antillas y Fernando Pó.

Art. 2.º Exceptuándose de la reducción esta-
blecida en el artículo anterior:

1.º Las pensiones de cualquiera clase pre-
cedentes de servicios prestados en la Península,
que hayan sido trasladadas a las cajas de Ultra-
mar sin el consiguiente aumento de moneda.
Las trasladadas con el expreso aumento, cual-
quiera que haya sido la causa de esta determi-
nación, estarán sujetas a lo dispuesto en el re-
ferido art. 1.º

2.º Las pensiones de Monte-pío declaradas
por virtud de lo dispuesto en el párrafo segun-
do del art. 4.º del real decreto de 13 de Mayo de
1859 a las viudas y huérfanas cuyos maridos y
padres respectivos hayan muerto en Ultramar
sirviendo activamente sus destinos, aun quan-
do no hubiesen cumplido en ellos los dos años
exigidos en el párrafo primero del mismo ar-
tículo.

Art. 3.º Los que dentro del término de tres
meses respecto a las Antillas y de ocho respecto
a Filipinas, contados desde la publicación de este
decreto, justificasen su residencia en dichas
provincias, percibirán los haberes que actual-
mente disfrutaban sin reducción alguna ni aun
por lo correspondiente al tiempo de dichos pla-
zos. Trascurridos estos, solo se les abonará su
haber íntegro a razón del tipo de Ultramar des-
de que justificquen su residencia en la provincia
respectiva, en la forma establecida por el real
orden de 14 de Setiembre de 1831.

Art. 4.º Los que en virtud de la reducción
acordada en el art. 1.º hubiesen de percibir un
haber inferior al que les habría correspondido si
ellos o sus causantes hubiesen sido clasificados
con sujeción al sueldo señalado en la Península,
en la época en que lo fueron, a los destinos de la
misma categoría y clase que el que les sirvió de
regulador, podrán optar a nueva clasificación,
percibiendo mientras tanto lo que les correspon-
da con arreglo a la reducción expresada.

Art. 5.º Si el destino a que se refiere el ar-
tículo anterior no tuviese su equivalente en la
Península, servirá de regulador el sueldo pro-
porcional de cuatro a 10 en la forma establecida
en el art. 5.º del citado real decreto de 13 de
Mayo de 1859; pero sin que en ningún caso pue-
da aquel exceder del señalado en la Península a
los jefes superiores de administración.

Art. 6.º Los gobernadores superiores civiles
de las provincias de Ultramar dispondrán, tan-
luego como lleguen a su poder el presente de-
creto, que las oficinas de Hacienda acrediten en las
nóminas solamente los haberes que en virtud de
estas disposiciones deban ser abonados a los pa-
sivos a quienes comprende, ingresando en tesore-
ría a ley de depósito la diferencia para entre-
garla a los que justifiquen su residencia dentro
de los plazos marcados en el art. 2.º, terminados
los cuales sin haberlo verificado los interesados,
estas economías cederán en beneficio del Tesoro.

Art. 7.º Las expresadas oficinas formarán y
remitarán a este ministerio, por conducto de
las autoridades superiores respectivas, una lista
de las pensiones que queden reducidas en virtud
del presente decreto, con expresión individual
de las cantidades en que consistan, de las que
en lo sucesivo hayan de figurar en nómina y de
la economía realizada; y trascurridos que sean
los plazos señalados en el art. 2.º, otra de los in-
dividuos que hayan trasladado su residencia al
territorio de la provincia por donde perciben
sus haberes.

Dado en Madrid a nueve de Diciembre de mil
ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Manuel Becerra.

DECRETO.

Como regente del reino, y en vista de las ra-
zones expuestas por el ministro de Ultramar, y
de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo
en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El servicio público del ramo de
aduanas constituirá en las provincias de Ultra-
mar una carrera especial, y los empleados que lo
desempeñen formarán un cuerpo administrativo
inamovible, que se denominará cuerpo de em-
pleados de aduanas de Ultramar.

Art. 2.º Se considerarán empleos de aduanas

Los de los jefes de administración, jefes de
negociado y oficiales correspondientes a las sec-
ciones de aduanas de la intendencia de Cuba,
Puerto-Rico y Filipinas; los de administrador
de aduanas y administrador de depósitos mer-
cantiles; los de contador y oficiales de las mis-
mas dependencias; los de vistas y auxiliares de
vistas, y los de visitadores o inspectores gene-
rales del ramo.

Art. 3.º Los demás empleos del ramo de
aduanas no especificados en el artículo ante-
rior se denominarán subalternos; y los que los
desempeñen, que se distinguirán con este nom-
bre, no constituirán cuerpo ni formarán escala,
sino que continuarán sujetos a las prescripcio-
nes establecidas para los empleados de Ultramar
en general.

Art. 4.º Pertenecerán al cuerpo de em-
pleados de aduanas de Ultramar, e ingresarán en él
con la categoría que les corresponda al tiempo
de formarse el escalafón correspondiente, todos
los empleados que, habiendo servido con proba-
didad y celo destinos de los mencionados en el ar-
tículo 2.º de presente decreto, acrediten su apti-
tud para el desempeño de los mismos por me-
dio de los oportunos exámenes dentro del preciso
término de un año, a contar desde la publicación
del presente decreto.

Art. 5.º Quedan exceptuados de este último
requisito de sujetarse a exámenes para ingresar
en el cuerpo de empleados de aduanas de Ultra-
mar, e ingresarán en este con la categoría que
tengan al tiempo de formarse el escalafón,
los que, además de estar desempeñando o haber
desempeñado con buena nota destinos del ra-
mo, reúnan cualquiera de las circunstancias si-
guientes:

Primero. La categoría de jefe de adminis-
tración.

Segundo. Servicios en el cuerpo pericial de
aduanas de la Península.

Tercero. El título de ingeniero industrial o
perito mercantil.

Art. 6.º Trascurrido un año desde la pu-
blicación del presente decreto, se formará el esca-
lafón del cuerpo, incluyendo en él con la categoría
que tengan en aquella fecha y por el orden que
determine la antigüedad en la misma a todos
los empleados que con sujeción a los artícu-
los 4.º y 5.º del presente decreto tengan este de-
recho; y las vacantes que ocurran desde esta fe-
cha se proveerán en los excedentes de las cate-
gorías respectivas, a no ser que no los hubiere,
en cuyo caso serán llamados a ocuparlas los in-
dividuos de la clase inferior inmediata, a cuyo
efecto se establecerán dos turnos, el primero
para la antigüedad y el segundo para el mérito
probado por medio de concurso.

Art. 7.º Después de terminado el referido
plazo de un año, durante el cual podrán solici-
tar su ingreso en el cuerpo de Aduanas de Ultra-
mar todos los que se consideren con este
derecho, nadie podrá entrar en el menciona-
do cuerpo sino por el grado o categoría infe-
rior de la escala y en virtud de rigurosa opo-
sición.

Art. 8.º Los individuos del cuerpo de em-

pleados de Aduanas de Ultramar no podrán ser
separados de sus destinos sino por sentencia
judicial ejecutoria, o en virtud de expediente
instruido con sujeción a lo que sobre el particu-
lar se determine en el correspondiente regla-
mento.

Art. 9.º Tampoco podrán ser trasladados
los referidos funcionarios desde la una a la otra
Antilla, ni desde estas al archipiélago filipino o
viceversa, sino accediendo a sus deseos o en
virtud de causas que se consideren bastantes y
que se hagan constar por medio del oportuno
expediente.

Art. 10.º Ningún individuo del cuerpo de em-
pleados de Aduanas de Ultramar podrá ser obli-
gado a aceptar destino fuera de su ramo ni infe-
rior a su categoría dentro de este.

Art. 11.º Los que voluntariamente pasen a
otros ramos de la administración pública no
perderán sus derechos en el cuerpo, y podrán
volver a él siempre que lo verifiquen dentro del
plazo de dos años; pero a su vuelta no se les abo-
nará el tiempo servido fuera del mismo, ni se les
tendrán en cuenta los ascensos obtenidos duran-
te su separación.

Art. 12.º Los individuos del cuerpo de em-
pleados de Aduanas de Ultramar podrán ser ju-
bilitados con sujeción a las reglas establecidas o
que se establecieran en lo sucesivo para los de-
más funcionarios del orden civil.

Dado en Madrid a once de Diciembre de mil
ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Manuel Becerra.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

CIRCULAR.

Excmo. señor: S. A. el regente del reino se ha
servido resolver que el decreto expedido por el
ministerio de Ultramar en 9 del actual sobre cla-
ses pasivas civiles se aplique a militares con ar-
reglo a las siguientes disposiciones:

Artículo 1.º Todos los militares retirados que
tienen consignados sus haberes en cualquiera de
las cajas de Ultramar, y que no residen en las
provincias en que respectivamente los perciben,
los cobrarán en lo sucesivo a lo que les cor-
responda en la Península por sus empleos y
años de servicio según las leyes vigentes en las
fechas que se retiraron.

Art. 2.º Para llevar a efecto lo prevenido en
el artículo anterior, todos los retirados a quienes
comprenda remitirán directamente sus solicita-
des de clasificación a este ministerio, expresan-
do el punto en que se hallan residiendo, y acom-
pañando a ellas una copia simple de la orden en
que se les otorgó el retiro.

Art. 3.º Los pensionistas del Monte-pío mi-
litar que se hallen en el caso de que trata el ar-
tículo 1.º, percibirán sus pensiones desde la fe-
cha indicada con sujeción a las leyes y regla-
mentos vigentes para las de la Península quan-
do fallecieron sus causantes.

Art. 4.º Se exceptúan de la anterior dispo-
sición las viudas y huérfanas cuyos causantes
hayan muerto en Ultramar hallándose en servi-
cio activo.

Art. 5.º Las pensionistas a que se refiere el
artículo 3.º remitirán directamente sus solicita-
des al Consejo Supremo de la Guerra, acompa-
ñando a ellas copia simple de la orden que les
declaró la pensión, y expresando el punto de su
actual residencia.

Art. 6.º Hecha la nueva clasificación por el
Consejo, lo participará a este ministerio para que
se haga por el mismo la declaración del importe
de la pensión que habrán de percibir.

Art. 7.º A las pensionistas comprendidas en
la excepción del art. 4.º se les expedirá por el
Consejo Supremo de la Guerra, previa solicitud
de las interesadas, un certificado que acredite
que sus causantes murieron en Ultramar hallán-
dose en servicio activo, a fin de que puedan acre-
ditar su derecho.

Art. 8.º Aprobadas las nuevas clasificacio-
nes de los retirados y pensionistas, se comuni-
carán las órdenes oportunas por este ministerio
al de Ultramar, a los capitanes generales de las
provincias en que residan los interesados y a los
de las de Ultramar por donde cobren sus haberes
a fin de que no sufran entorpecimiento en su
percibo.

Art. 9.º Los retirados y pensionistas que co-
bren por las Antillas y Fernando Pó percibirán,
sobre los nuevos haberes que se les señala, un
10 por 100 por razón de giro.

Art. 10.º Los que dentro del término de tres
meses respecto a las Antillas, y de ocho respec-
to a Filipinas, contados desde la publicación de
esta orden, justificasen su residencia en dichas
provincias, percibirán los haberes que actual-
mente disfrutaban sin reducción alguna ni aun
por lo correspondiente al tiempo de dichos pla-
zos. Trascurridos estos, solo se les abonará su
haber íntegro a razón del tipo de Ultramar des-
de que justificquen su residencia en la provincia
respectiva.

Art. 11.º Todas las declaraciones de retiro y
pensiones de viudedad y orfandad que se hagan
en lo sucesivo a los militares que han servido
en Ultramar y a sus familias se ajustarán a lo
que se previene en esta circular.

De orden de S. A. lo digo a V. E. para su co-
nocimiento y efectos consiguientes. Dios guar-

de a V. E. muchos años. Madrid, 20 de Diciem-
bre de 1889.—Prim.—Señor....

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la agencia Fabra.)

PARIS, 20 (por la tarde, recibido con retraso a
las siete y media del 21).—El Gobierno ha dado
una nueva orden a los republicanos españoles
emigrados en Francia, para que salgan del terri-
torio del imperio en el breve plazo de treinta y
seis horas.

PARIS, 20.—Los esfuerzos que hasta ahora el
secretario del emperador ha hecho para que los
diputados del centro de la derecha y los del cen-
tro de la izquierda lleguen a una conciliación no
han tenido resultado definitivo; pero créase que
el empeño del emperador tendrá por fin com-
pleto éxito.

LONDRES, 20.—Se han enviado numerosos re-
fuertos irlandés, y hoy mismo tropas de caba-
lería e infantería se han embarcado en Liver-
pool.

MUNICH, 20.—Sigue la crisis ministerial y las
diferentes fracciones políticas continúan en ne-
garse a formar parte del Gabinete presidido por
el príncipe Hohenlohe.

(De la agencia Havas.)

ROMA, 19.—El Papa ha recibido hoy en el Va-
ticano cerca de 600 franceses y ha hablado con
la mayor parte de ellos.

Después ha subido a su trono, y en una alocu-
ción en francés ha explicado la significación de
la fiesta de Navidad, que es Dios enseñándonos
la humanidad. Ha dicho que el orgullo es el ene-
migo del hombre y el autor de las revoluciones,
y ha terminado dando con voz conmovida su
bendición a la asamblea, que ha contestado con
largas aclamaciones.

FLORENCIA, 19.—La Cámara de los diputa-
dos ha aprobado el planteamiento provisional de
los presupuestos hasta el 31 de Marzo, por 208 vo-
tos contra 56 y se ha aplazado hasta 1.º de
Enero.

PARIS, 20.—El 3 por 100 exterior español, a
26 7/8.
El 3 por 100 francés, a 72-67 1/2.
El 4 1/2 id. a 103.

LONDRES, 20.—Los consolidados ingleses de 92
1/4 a 3/8.

PARIS, 20 (por la tarde).—Hoy, en el Cuerpo
legislativo, Paul y Angulo, que han sido inter-
rogados por su deber, mientras que el Gobierno
sencilla de una reina destronada que conspira
abiertamente.

Atribuye esta expulsión al temor que tiene el
Gobierno imperial de ver la república triunfan-
te, en lo que no le falta razón.

El ministro del Interior ha respondido que
Francia concede generosamente la hospitalidad
a todos los emigrados, sean reyes o súbditos;
que se la concedió a Paul y Angulo que había
procurado la guerra civil en España; pero que
ha faltado a los deberes que le imponía su eli-
dad de refugiado, y que ha predicado la insur-
rección contra el Gobierno que la Francia se ha
dado.

Paul y Angulo han sido expulsados conforme a
la ley. Añade el señor ministro que el Gobierno
está resuelto a tratar como se merecen a todos
los autores de desórdenes, y que los reducirá a la
impotencia sin tener que emplear la fuerza, solo
por la autoridad moral y con el concurso de toda
la nación. (Grandes aplausos).

Dícese como probable que otros varios republi-
canos españoles serán expulsados también,
porque el Gobierno cree que conspiran de acuer-
do con los socialistas franceses.

PARIS, 20.—Por la mañana (recibido con re-
traso).

El Consejo de Estado ha sido encargado de
examinar con toda urgencia un proyecto de mo-
dificaciones en la tarifa de los derechos de con-
sumo en favor de los fabricantes.

Toma incremento el rumor de que se ha hecho
eco ya el periódico *El Constitucional* en su nú-
mero de ayer sobre la reducción a 80,000 hom-
bres del contingente anual del ejército.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE DICIEMBRE DE 1889.

EL GRITO DE ESPAÑA.

Per me si v'á tra la perdutta gente....

Ya han leído, ya han madurado nuestros
lectores la carta que el Sr. Puig y Llagos-
tera ha dirigido al general Prim justificando
las acusaciones que en otra carta lanzó con-
tra la administración de rentas nacionales.
Ya han contemplado, sin duda con la mis-
ma indignación que nosotros, ese repug-
nante cuadro que el pincel de un produc-
tor extraño a la política y celoso, por lo
que se ve, de la moralidad administrativa,
ha dibujado con hábil y segura mano para
vergüenza eterna de la patria: decimos mal;
para baldón eterno de los que burlándose de
todo sentimiento de justicia y de honor han
hecho de España, tiempo há, un mercado
público.

Quando nosotros acabamos de leer ese do-
cumento verdaderamente notable se nos
encendió el rostro de vergüenza, dejamos
caer con profundo desconsuelo la cabeza
sobre el pecho y nuestros labios articula-
ron esta dolorosa exclamación: ¡Ah patria
del alma! ¡Ojalá no fuera verdad que cada
país tiene el Gobierno que merece!

No; no es posible tener sangre española
y pasar la vista con indiferencia por ese

cuadro de bandolerismo que ha presentado ante nuestros ojos la severa pluma del señor Puig; no, no es posible que haya un solo hombre honrado en España que oiga sin indignación la terrible serie de acusaciones, todas tan graves como justas, que el señor Puig dirige no solamente á los empleados sino en general á los políticos españoles y á los sabios economistas que con la palabra libertad y felicidad en los labios han concluido por hundir á España en el más asqueroso de los abismos; no, si quiera en un abismo de sangre, la sangre á veces purifica sino en un abismo de lodo.

Cuando se lee la carta del Sr. Llagostera se ocurre preguntar: ¿Pero cómo puede vivir así un país? ¿Cómo hay hombres todavía que fien en las palabras de esa gran falange de aventureros y gente malvada que por espacio de tanto tiempo han estado y estarán, Dios sabe hasta cuándo, riéndose de toda ley divina y humana, y convirtiéndonos á todos los que trabajamos en máquinas miserables al servicio de los explotadores públicos? ¿Qué es esto? ¿Tal vez el sentido moral se ha perdido ya en el mundo, y estamos en el duro trance de que no se reconozca más justicia, más derecho, más moralidad que el imperio del más fuerte?

Así parece, si atendemos al estado de nuestra política, al de nuestra administración y al estado de apatía y decaimiento á que el país ha venido á parar. «La inmoralidad y el ágio, excelentísimo señor, señorean en todas partes. Lo mismo en el bufete del ministro que en la portería del último gobierno de provincia», dice el Sr. Puig y Llagostera. Y estas palabras, eco fiel del sentimiento general de España, corren de boca en boca y se repiten en las ciudades, en los pueblos, en los campos, y llegan hasta los últimos rincones de la península, y en todas partes reciben la sanción de la conciencia pública, que esclama con amargura, con vergonzosa amargura... ¡es verdad! ¡es verdad!

«Aunque hay un presidio para los bandidos menores, los bandidos de gran talla no los busques allí, buscalos á lo más en distinta situación y mejorados de sueldo; pero jamás en presidio, donde si bien hallarías constantemente al padre que robó un pan y al hijo que vengó á su padre, nunca al que dejó á muchos padres sin pan para sus hijos y á muchos hijos sin pan, ni hogar, ni padre.» También esto lo dice el Sr. Llagostera, también esto se repite por plazas y campos, y también recibe la sanción de la conciencia pública exclamando: ¡es verdad! ¡es verdad!

«Es verdad!... ¡Exclamación! Pero qué hace la conciencia pública para que eso no sea verdad? ¿Dónde se ocultan los hombres de bien que no se conciertan para reivindicar los fueros de la justicia y de la ley, y con la noble energía de los verdaderos patriotas, imponerse á los malvados y salvar la honra de España, esa honra que nos prometieron desde la fragata Zaragoza los que á sí propios se llamaron libertadores?

«Si estamos por decir que los hombres de bien tienen la culpa de todo lo que pasa, de todo eso que el Sr. Llagostera ha arrojado á la publicidad para escándalo y mengua de los gobiernos liberales! Aquí se mira con desden los asuntos que atañen á los principios religiosos; hay gentes que tienen pavor á ser motejados de clericales ó neas y solo por esta ruin preocupación no se atreven á decir en voz alta que es imposible la moralidad pública allí donde se menosprecia y ataca la religión; allí donde se arroja de sus casas á las vírgenes del Señor y se protege á las mujeres perdidas; allí donde se infama y expulsa á ciertos religiosos, y se premia á los asesinos y se ensalza á los grandes criminales.

Pues han de saber esos pacatos que dan escasa importancia á los asuntos religiosos y que man aún incenso en los inmundos altares del liberalismo, que todos los castigos, todas las horcas del mundo no son poderosas á moralizar una sociedad escéptica é impía, y que la más escrupulosa solicitud no bastará á ordenar un país, á organizar una buena administración y á fomentar la riqueza estirpando todo género de abusos, mientras la autoridad pública esté constantemente á merced de las ambiciones, de las felonías y de las turbulencias de los partidos; es decir, mientras el liberalismo pueda hacer de los gaceteros gobernadores, de los charlatanes de café ministros, y dictadores de generales que pisotean la ordenanza y confiesan que para ser héroes han necesitado antes ser criminales.

«Las revoluciones se hacen en España para llevar á Jauja á tal ó cual panfilla más hábil ó más osada», ha dicho el Sr. Llagostera; pero ha podido añadir que en todas partes se hacen con fin idéntico las revoluciones, solo que en España las revoluciones no presentan cierto carácter de grandeza, como en otros países, porque aquí no hay más que pronunciamientos de generales contra generales, de cesantes contra empleados, de patriotas que tienen hambre contra patriotas que comen.

Y este ciego político quién lo ha formado sino los Gobiernos liberales, sino el libe-

ralismo que insaciable y voraz ha concluido con toda la riqueza del país y ha dado alas á esas numerosas lechuzas que chupan el aceite de las lámparas de la patria? ¿Quién sino el liberalismo que puede grabar en su frente la famosa inscripción del infierno del Dante: *per me si va tra la perduta gente*? ¿Queréis que haya orden y moralidad en la administración cuando el desorden y la inmoralidad reinan en la política? ¿Queréis que se garanticen los verdaderos derechos del ciudadano, el derecho á ser bien servido y lo más barato posible, el derecho á ser gobernado sin motines ni asonadas, el derecho á tener su propiedad libre de incautadores, el derecho á que no se corrompan sus hijos con la predicación del libertinaje y de la impiedad; queréis, decimos, que se garanticen estos derechos por hombres que vulneran los más rudimentarios principios de derecho natural? Imposible, imposible de todo punto.

Los gravísimos males que lamentamos, los escándalos que enrojecen nuestro semblante de vergüenza, la inmoralidad y el ágio generales que delata el Sr. Llagostera á la indignación del país, tienen una raíz, una raíz muy honda; están en las entrañas mismas del sistema liberal.

España comprende esto: cada día lo va comprendiendo mejor; por eso del corazón de España saldrá sin remedio un grito unánime pidiendo á Dios, por piedad, un hombre, un hombre de acero que lleve en una mano la inflexible espada de la justicia y en otra el pan de la misericordia.

Se dice que nosotros los amantes de la monarquía tradicional, única que puede salvarnos, no presentamos un programa explícito y amplio de Gobierno y administración; se dice que no manifestamos nuestro sistema de Hacienda. ¡Cargó baladí! Pues si ois que aquí todo es inmoralidad y escándalos, ¿qué más remedio á estos males se puede ofrecer que una moralidad escrupulosa garantizada por la conducta y la fama de los hombres que habian de gobernar?

Buscad hombres de bien, de honradez sólida y probada; buscad la virtud que se esconde; buscad la inteligencia que no se pavonea, y ya vereis si la administración se moraliza; ya vereis si la Hacienda se salva.

Para esto es necesario el concurso de esas clases que viven alejadas, sufriendo el yugo de una tiranía tanto más insoportable y cruel cuanto se disfrazaba con el nombre de libertad. ¿Cómo es posible fundar nada estable si las clases productoras lamen la mano de todo vencedor, sea el que quiera, aun cuando aquella mano blanda el puñal que ha de herirlas en el corazón?

«¿Cuándo será que buscaremos el verdadero productor la indolencia criminal que le embutece, empuñará el látigo para arrojar á tanto mercader del templo de la patria?»

«¿Cuándo será! Tal vez cuando ya sea tarde; tal vez cuando del seno de la revolución salgan las hordas comunistas y socialistas á ser, como Atila, instrumentos de que la justicia de Dios se vale, para castigar á los que pudieron salvar la sociedad en peligro, y por indolencia ó por cobardía no la salvaron.

PROFANACION.

Triste cosa es predicar en desierto; y por eso siempre que tenemos que denunciar abusos cometidos por los revolucionarios, lo hacemos con pena, porque es vano esperar remedio. Hay situaciones políticas de las que pudiera decirse que llevan la corrupción y la inmoralidad en las venas, y nadie puede dudar de que una de ellas es la situación actual. Suceden ahora cosas antes no imaginadas, y que se han de tener por fábulas en lo futuro: á tal punto llegan los abusos que, con escándalo del país, se repiten todos los días. Y lo más anómalo, lo más inconcebible es que ni siquiera respetan los gobernantes y sus delegados las leyes arbitrarias y discrecionales que ellos mismos publican: esto ha sucedido con la ley del 17 de Abril, con la de suspensión de garantías y con otras muchas.

Esto ha sucedido también ¡quién lo creyera! en los famosos decretos de Ruiz Zorrilla. Mucho se ha hablado de ellos, censurando sobre todo el de incautación de objetos artísticos de la Iglesia, y el que dispuso que se arrancaran de sus sepulcros las cenizas de nuestros grandes hombres, para que vinieran á dormir abandonadas en un Museo, llamado panteón nacional, cuyo fin no verán los presentes ni los venideros. Pues con ser tan odiosos estos decretos, sobre todo el de incautación, todavía se traspasan sus arbitrarias disposiciones para mengua y escándalo de España.

Desde tiempo inmemorial existía en la catedral de Astorga un sepulcro en que descansaban, según lo más probable, los restos de uno de los primeros héroes de la reconquista, de Alfonso el Magno. Este sepulcro estaba en el interior del santuario, formando parte del templo, como están otros muchos en todas nuestras catedrales. ¿Quién había de imaginar que ese sepulcro fuera profanado y arrancado de su lugar? Pero lo más escandaloso ha sido la manera con que se ha hecho esto, y el objeto á que se destina aquel monumento de piedad.

En virtud de una orden del gobernador de León, presentóse en Astorga, según nos dicen de esta ciudad, una comisión científica encargada de incautarse de los objetos artísticos, conforme al ominoso decreto mencionado: más ¿qué no fué el asombro del Cabildo astorgano cuando la dicha comisión pidió el sepulcro á que nos referimos, apoyándose en una orden del gobernador de la provincia? En el decreto en cuestión se excluyen de ser incautados los objetos de inmediata aplicación y frecuente uso del culto ó que estén custodiados dentro del recinto destinado al mismo. Parece que teniendo esta condición, debía respetarse el sepulcro de Alfonso el Magno; y sin embargo, á pesar de la resistencia y protestas del Cabildo, el sepulcro ha sido arrancado de su sagrado asiento, habiendo mandado el gobernador de León fuerza armada á cumplir, sin atender á razones, su inahucible disposición.

La pluma se cae de las manos al consignar atentados de esta especie, indignos de pueblos salvajes. Según nos dicen de Astorga, al descubrir el sepulcro se encontraron dentro de él huesos y restos humanos, sin que esto detuviera á los delegados del Gobierno, que cometiendo una verdadera profanación, enviaron aquel glorioso monumento al Museo Arqueológico de Madrid.

Nos sabemos qué palabras pondríamos aquí si nos dejáramos llevar de la justa indignación y vergüenza que sentimos. ¿Quién tiene derecho á profanar nuestros templos y arrancar los sepulcros de nuestros padres? ¿Mandar á un museo de arte una tumba sagrada que aún contenía restos de un héroe! ¿Qué escándalo! ¿Cuál ha podido ser la causa para ello? ¿la belleza artística del sepulcro? Pues entonces destruid todas nuestras catedrales, porque cada una de sus piedras es un monumento; arrancad las imágenes de nuestros altares, porque son de primorosa escultura muchas de ellas; borrad, si á tanto os atrevéis, todas las hermosas obras y las huellas del catolicismo y de la fé de nuestros mayores, y convertíos en Nerones y Domicianos.

«Ah, quién había de pensar que la arbitrariedad revolucionaria llegara hasta el punto de privar á los muertos de la decorosa y cristiana sepultura que les dió, según su voluntad, la piedad de los que les sobrevivieron!

«¿A dónde se va á parar por este camino? ¿No se contentan los revolucionarios con traer al Panteón los restos de nuestros ilustres antepasados? ¿Les parece esto poca profanación y poca arbitrariedad, que se atreven hasta á arrancar los sepulcros, revolviendo cenizas sagradas, para adornar con un objeto más el museo artístico?

Por Dios, señores ministros, que esto es afrentoso. ¿Hasta cuándo hemos de estar á merced del primer mandarin de provincia? Mañana puede antojarse al gobernador de León ó á otro cualquiera, enviar al museo los retablos, imágenes ó tabernáculos de las catedrales. Ya que no derecho, porque nadie se lo puede dar, ¿tendrán poder y facultad para hacerlo? Urge, señores ministros, adoptar una pronta resolución en tan grave asunto, y señalar á los gobernadores el límite de sus atribuciones; y si el de León se ha excedido, como firmemente creemos, atendidas las disposiciones de vuestro ya demasiado odioso decreto, castiguesele, y vuelva á la catedral de Astorga el sepulcro de Alfonso el Magno, para desagravio de la piedad ofendida.

—La carta que nos da las anteriores noticias, y que si es necesario aclararemos ampliaremos ó rectificaremos, dice que el sepulcro no se incluyó en el acta de incautación, sino muy posteriormente y por medio de una adición, sin conocimiento del Cabildo y sin las solemnidades marcadas en la orden circular dada por el Sr. Zorrilla para el cumplimiento del decreto. El gobernador de León ha creído, sin duda, que aquella adición le daba derecho para disponer del sepulcro, pues no ha alegado otra razón.

La *Independencia Española* tiene la inconcebible osadía de dirigir un artículo á las españolas, inmediatamente después de copiar el proyecto de ley de matrimonio civil, ó sease de mancebría, aunque se escandalicen los castísimos oídos del periódico progresista.

Con cariñoso lenguaje, con aquella dulzura con que se dirigió la serpiente á la primera mujer, *La Independencia* quiere convencer á las españolas de que no es tan fiero el león como le pintan, es decir, de que la revolución no es tan asquerosa como la presentan los reaccionarios. La prueba está, entre otras cosas, en que las mujeres pueden ir al templo libremente sin ser perturbadas, lo cual sucede en Turquía con mayor seguridad que aquí; en cambio, no pueden ser monjas en España, y en Turquía, bajo aquel sultánico Gobierno, pueden serlo sin temor á Romero Ortiz y Ruiz Zorrilla. Se nos figura que ningún hombre de sentido común—no hablamos con progresistas—se atreverá á decir que las mujeres católicas están mejor en España que en Turquía.

Además, según *La Independencia*, pueden ya las españolas, gracias á la revolución, abrazar á todas horas á sus hijos sin temor á la ley ni á la arbitrariedad, y oírles hablar en voz alta de lo que jamás se atrevieron á insinuarles á media voz.

Eso de abrazar á todas horas á sus hijos parecemos cosa antigua en España, y aun se nos antoja que para esto no era menester que viniera Ruiz Zorrilla á dar la patria potestad á la madre. En cuanto á la libertad de los hijos para hablar en alta voz de lo que jamás se atrevieron á insinuar á sus padres, diremos que el adelanto nos parece bastante peligroso. En efecto, los hijos pueden ya llamar fanática á su madre que va á misa, y enseñar á sus hermanas la bella teoría de los derechos ilegales, y su consecuencia natural el matrimonio civil, ó sea la mancebría legalizada y declarada indisoluble por el liberal Gobierno que nos rige.

Sin duda alguna, las españolas están de enhorabuena con lo que *La Independencia* llama la *ley de la revolución*. Desde que se ha declarado que hay derecho al mal, desde que la moral del Evangelio, un poco rígida ciertamente para los y las liberales, se ha sustituido por la moral universal, que es tan ancha de manga como ciertos empleados en aduanas, ya los hijos pueden tener en sus manos las inmundicias literarias de que ha venido cargado el carro de la revolución; ya pueden ver en los teatros las admirables producciones de los ingenios cancanescos; ya pueden oír en el Parlamento las impiedades de algunos desvergonzados ignorantes; ya pueden, en fin, presentarse en el mundo con su *manco* del brazo, amparadas por esa ley hecha contra las mujeres honradas, toda vez que se eleva hasta su nivel á las mujeres perdidas.

«No han de tener razón para regocijarse las españolas? ¡Ahí es un grano de anís lo que las ha favorecido la revolución de Setiembre! Ya pueden ser libres, *libres* en toda la extensión de la palabra. Rotas las cadenas de la moral, rotas las ominosas cadenas del pudor ¡quién les impide gritar por esas calles: ¡viva la libertad, ó viva el libertinaje!

«¡Pobres españolas! Ni vosotras siquiera merecéis el respeto de estas gentes. Por misericordia de Dios y para honra vuestra, aun conservais en vuestro noble corazón el fuego sagrado de la fé, aún sois las dignas hijas de esta tierra privilegiada de la Virgen pura... ¡Fiamos en que despreciaréis siempre los hipócritas halagos de los que os infaman cariñosamente y en que, al fin, vosotras seréis las salvadoras de esta patria infeliz!

Aun á riesgo de turbar la alegría y los placeres que de hoy en adelante reinarán en los solitarios montes de Toledo, no podemos menos de recordar al general Prim los horribles padecimientos de infinidad de carlistas que gimen en las cárceles por delitos mucho menores, inmensamente menores que los cometidos por el conde de Reus para llegar á presidente del Consejo de ministros, y poder hoy solazarse con magnificencia régia en su célebre castillo. Ya que el señor ministro de la Guerra no ha querido evitar por medio de una amnistía que tantas personas, muchas de ellas inocentes, perezcán mientras se entrega á los placeres de la caza, necesario es que se sepa cuál es la suerte de los infelices carlistas.

A pesar de los socorros que el partido les proporciona por medio de los periódicos que diariamente publican largas listas de donativos, las privaciones y padecimientos de los presos son indecibles. En unos lugares nuestros amigos habitan lóbregos calabozos llenos de humedad, y de consiguiente malsanos. Cárcel ha habido donde han muerto ya del tífus varios carlistas, contra algunos de los cuales apenas resultaba cargo de gravedad.

En otros puntos viven hacinados en habitaciones poco ventiladas y dispuestos siempre á coger una enfermedad que los lleve al sepulcro. Aquí tropiezan con un alcalde ó alcaide sin entrañas que los trata peor que á los esclavos trataban los gentiles. Allí tienen que luchar con un juez que acaso por ganar un ascenso muestra un celo exagerado en pró de la revolución y en contra de los encarcelados. Y en todas partes, salvas honrosas pero escasas excepciones, pasan días y meses sin que las causas terminen, sin que llegue el momento de poner en libertad á los que sólo por sospechas, acaso por resentimientos particulares y privados, fueron presos en los momentos de pánico, en que los revolucionarios temieron que del centro mismo de la tierra iban á salir enemigos que los arrojaran de las alturas del poder.

En vano los periódicos carlistas claman sin cesar contra estos abusos; la autoridad, el Gobierno hace como que no oye y los abusos continúan. Diríase que era plan revolucionario atormentar á los encarcelados si fuese creíble que planes tan bárbaros cupiesen en pechos españoles. Pero no lo es, y nosotros nos complacemos en confesarlo.

Mas si no hay plan, abandono existe, y

buena prueba de ello nos suministra la gran fiesta preparada por el general Prim á sus amigos en los montes de Toledo. ¿Cómo era posible, si Prim no tuviese abandonados á los carlistas, que pensara en divertirse con ese lujo y esa ostentación que tienen escandalizadas á España y á Europa, cuando tantos infelices padecen un continuado martirio por culpas leves á lo más en comparación de las cometidas por el marqués de los Castillejos? ¿Dónde estaría el general Prim á estas horas si hubiese sido tratado por sus adversarios políticos como consiente que lo sean los carlistas? ¿Con qué tranquilidad de ánimo permite ó tolera que mueran en las cárceles muchos padres de familia, que si algún delito han cometido no ha sido otro que el de imitar el ejemplo que continuamente les ha dado el conde de Reus?

Vaya á los montes de Toledo el general Prim, entréguese á los placeres de la mesa, de la caza, del juego y demás permitidos, falta le hace distraer el ánimo, porque sospechamos que ó el general Prim tiene el alma de hielo, ó debe padecer cruelmente en la presidencia del Consejo de ministros, acaso más que lo que sufren los carlistas en los asquerosos é inmundos calabozos donde el general Prim los ha encerrado por conspirar como conspiró durante muchos años el general Prim.

El Diario Español se lamenta de que los caudillos del movimiento revolucionario de Setiembre, que antes de la batalla de Alcolea estaban de acuerdo acerca de la manera de reemplazar al monarca que se proponían destruir, se hayan puesto en desacuerdo volviendo algunos las espaldas al duque de Montpensier.

No es la primera vez que se ha dirigido este cargo de inconsecuencia y algo más á algunos personajes de la situación sin que ellos hayan tratado de defenderse. Esto no es decir que su silencio fuera necesario para probar la verdad de lo que asegura *El Diario Español*, pero por lo visto los montpensieristas renegados tienen miedo de que se revuelva ese asunto. ¡Quién sabe los sapos y culebras que saldrían á relucir si de eso se tratara ampliamente.

Sin embargo, para que el pueblo soberano conociese al pormenor la historia de la revolución de Setiembre creemos que sería en extremo conveniente que los montpensieristas constantes dejasen á un lado su infame prudencia y descorriesen el velo que cubre ciertos hechos, cuyos detalles se adivinan pero no se saben con exactitud. Se dice y se repite que los generales libertadores firmaron antes del alzamiento de Cádiz un acto de compromiso formal en favor del duque de Montpensier; si esto es cierto, ¿por qué no se publica ese documento? ¿Por qué no se publica con los demás pormenores que pueden contribuir á ilustrar la opinión pública sobre tan sabroso asunto?

Dice un diario unionista que á consecuencia de los errores cometidos por todos los partidos septembrinos, el principio monárquico ha caído en un gran descrédito.

A no haberse levantado la bandera del duque de Montpensier, atribuye el citado diario «la dificultad realmente angustiosa» de dar cima á la empresa revolucionaria:

«Continuemos así algún tiempo, dice, y por la fuerza misma de las cosas, á pesar de nuestra voluntad y contra los deseos de la casi totalidad de la nación, la república será un hecho en nuestra designada patria, un hecho que indubitablemente será momentáneo, pero cuyo terrible instante lamentaremos amargamente, porque esa revolución que los republicanos dicen que no está hecha, se hará entonces á su gusto, eclipsando los bárbaros horrores de la Francia del 93.»

El Imparcial conviene en que de continuar así mucho tiempo podría en efecto realizarse la profecía del diario unionista.

Es mucho cuento lo que sucede con nuestros revolucionarios. Cuando en Junio de 1866 los progresistas y republicanos quisieron limpiar el comedero á los unionistas que entonces mandaban, estos en las Cortes y en los periódicos pintaron con los colores más negros el cuadro de las calamidades de que nos habíamos librado. «Los horrores de la revolución francesa», decía el general O'Donnell en el Senado, serían nada al lado de lo que aquí hubiera pasado.»

Cuando los unionistas triunfaron con los progresistas y republicanos, atribuyeron las palabras de O'Donnell á González Brabo, y se rieron á su placer ponderando las virtudes del pueblo. Hoy que se ven un poco inseguros unionistas y radicales, vuelven á sacar el coco de los horrores de la revolución francesa.

Para nosotros no cabe duda de que si siguiéramos así mucho tiempo, si la inmensa mayoría de este pueblo honrado no usara algún día de su derecho para resolver patrióticamente el actual conflicto, vendrían los horrores de la Francia del 93; pero ¿qué juzgar de los farsantes que se sirven del recuerdo de aquellos horrores como de un espantajo para amedrentar á las gentes sencillas y allanar el camino de sus propias ambiciones? Por fortuna hasta los más sencillos van comprendiendo el juego, y este tendrá su fin.

La Iberia pide la supresión del grado de bachiller en las facultades mayores, y dice:
«Es por demás obvio que al exigirse ese grado solo se consigue perjudicar inútilmente á los jóvenes, obligados á desembolsos de todo punto infructuosos, pues el adquirir el título de bachiller en nada les habilita, puesto que sin el de licenciados, que prueba término de una carrera, no pueden en manera alguna dedicarse al ejercicio de una profesión de que este es complemento indispensable.»

Lo mismo puede decirse de las matrículas y del subido precio á que se pagan algunos libros de texto. Tememos que *La Iberia* no ha de alcanzar lo que pide, porque sin los desembolsos hechos inútilmente por las familias, ¿qué vivirían los presuntuosos?

Después añade:

«Hoy es todavía más incomprensible subsista ese grado, que no dudamos en calificar de anacronismo, puesto que no exige á los estudiantes su matrícula en determinado número de asignaturas, ni que hayan de sujetarse á cursar por años fijos, subsista aquel fuera del lugar y tiempo que tenía marcado en el plan de estudios, que nos rige.»

La revolución no ha hecho más que introducir el desorden así en los estudios como en todos los ramos.

Con motivo de la suspensión de las sesiones de las Cortes Constituyentes, *La Época* hace una revista retrospectiva de los trabajos de las mismas durante los tres meses escasos que han estado reunidas. Del artículo de *La Época* son los párrafos que á continuación tomamos:

«En los 92 días que comprende el trimestre de 1.º de Octubre hasta 31 de Diciembre, se han celebrado 53 sesiones, interrumpiéndose el curso de estas en dos ocasiones distintas.—del 14 al 20 de Octubre y del 30 del mismo mes al 8 de Noviembre.—Por falta de asuntos de que tratar. Clasificando estas sesiones según su duración, resultan 39 de una á tres horas; 10 de tres á cinco, y ocho de cinco á seis, solo á una sesión, la del 15 del corriente, duró cerca de siete horas, y ninguna principió á la una de la tarde como se había convenido. Siendo 184 las horas invertidas en los debates, votaciones, lecturas de proyectos, etc., las Cortes en los tres meses del primer período de su segunda legislatura han estado reunidas el tiempo equivalente al que representan 31 sesiones completas.»

Las leyes de carácter político discutidas y promulgadas ó próximas á promulgarse, son las siguientes: Suspensión de las garantías individuales y su restablecimiento.—Declaración de bonos de la patria á favor de los defensores de la Armada.—Ley sobre marineros cumplidos de la Armada.—Ley disponiendo que se proceda á segundas elecciones en los distritos vacantes.—Desvinculación del patrimonio.—Juramento de la Constitución por los que perciben sueldos del Estado.—Ley fijando la fuerza del ejército permanente para el año próximo.

Hé aquí las leyes votadas en el período que reñamos, referentes á asuntos económicos y á obras públicas: Ley concediendo los ferrocarriles gallegos y asturianos.—Libertad de Bancos. Franquicia de derechos á los artículos importados por la aduana de Barcelona en Octubre de 1868.—Ley sobre quiebras de las empresas de ferrocarriles.—Segunda autorización para plantear el presupuesto de gastos de 1869-70 hasta el 31 del mes corriente.—Aprobación de varios suplementos y transferencias de crédito.

«Concluimos este resumen de las disposiciones legislativas de la Asamblea, citando las siguientes leyes de recompensas revolucionarias, que si no son del agrado del país que paga, lo serán de los favorecidos que cobran. Ley concediendo una indemnización de 100,000 escudos á determinados periódicos.—Pensión á la viuda de D. Fernando Capilla.—Cesión al Ayuntamiento de Barcelona de los terrenos de la Ciudadela.—Pensiones á todas las viudas y huérfanos de los que han fallecido combatiendo por la causa de la revolución.»

Por último, *La Época*, lamentándose de que en vez de discutir los presupuestos, suspendiesen las Cortes sus sesiones por complacer al general Prim que quería ir y llevar á varios ministros y hombres públicos á los montes de Toledo, dice que después se discutirá de prisa la autorización para cobrar los presupuestos, y que esta discusión, que habrá de tener lugar forzadamente de noche, costará al país de 8 á 10,000 duros, pues los gastos de cada sesión nocturna ascienden á 6,000 rs.

En vista de lo cual no podemos menos de preguntar al *Puente de Alcolea* si el conde de Reus pagará también de su bolsillo propio esta porción de miles de duros, con que por un capricho de su excelencia, ha de aumentarse probablemente los gastos del Congreso.

«¿Cuándo acabará el pueblo de conocer á sus falsos amigos? Interin el general Prim se entrega á los placeres de la caza, y gasta muchísimos miles de duros en francachelas, anteayer se pagaba en las oficinas de la Adenda los señalamientos del 17 de Octubre, y aún no se sabe cómo ha de pagarse el semestre interior y las amortizaciones correspondientes á este año. Las obligaciones por ferrocarriles premiadas en el último sorteo, pierden el 8 por 100 en la plaza, lo cual es escandaloso, y el descuento de los cupones sube hasta las nubes.

¿Qué extraño es que esto suceda, si por lo visto el Sr. Figuerola no encuentra ya dinero ni en el famoso Banco de París? Véase en prueba de ello lo que *La Época* dice anoche respecto del particular:

«Finalmente se nos ha asegurado, y esto ya no atañe á la Diputación, ni al Ayuntamiento, sino al Gobierno, que el Banco de París, así que ha cubierto con las ventas de títulos el importe de 40 millones de francos ofrecidos para el pago del semestre exterior, se niega á continuar una operación que, aun siendo tan ventajosa para los contratistas, daña por la base á causa de no haber ya mercado donde se quiera hacer compras de nuestros títulos.»

¿Qué ignominia!

El Sr. D. Carlos de Alagarra nos ha dirigido un comunicado rectificando noticias y apreciaciones falsas hechas por el correspondiente de cierto periódico y tomadas de un folleto escrito ó publicado, á lo menos, por el ex-general carlista Magroret.

El Sr. Alagarra niega que haya sido ayudante de campo de D. Carlos VII; que sea ó haya sido su secretario particular; que le arrancase en una casa de campo este y otros

nombramientos; y que fuese capitán cuando emigró en 1839.

Restablece en este punto la verdad de los hechos, y dice que fué en 1833 alférez de lanceros de la Guardia real en compañía de los hoy generales Serrano, Córdova, Reina, Conchas, Pavia, etc.; en 1834 teniente del regimiento 1.º de línea, y, obteniendo á duras penas su licencia absoluta, organizaba ya en 1835 el tercer escuadrón de Navarra. El Sr. Alagarra continúa:

«Capitán de Estado mayor desde 1836, comandante desde 1837, grado de coronel por la defensa de Morella, teniente coronel por mi separación de Maroto, brigadier por mis campañas de Cataluña en 1848 y 1849, he sido secretario del general Cabrera en 1848, y además encargado de Negocios en Lónes; después tuve la honra de ser ayudante de campo de D. Carlos VI y de acompañarle á la frontera y á la ciudadela de Perpiñán.»

Sigue luego enumerando detalladamente sus servicios, y refiriendo los no tan honrosos del Sr. Magroret.

El Pueblo dice que no hemos podido digerir el proyecto de ley de mancebia, porque es la más firme garantía de la libertad de cultos.

Es claro: siempre el libertinaje ha sido una garantía firme, firmísima de ciertas libertades.

Añade el diario republicano que no comprende por qué llamamos mancebia legal á un contrato indisoluble y perenne.

¿Y qué hemos de hacerle nosotros, si no lo comprende? Tampoco nosotros comprendemos por qué se llama inculcación á ciertos actos que la lengua castellana designa con palabras más propias y terminantes. Con que váyase lo uno por lo otro.

Por lo demás, si los redactores de *El Pueblo* tienen hijos, se nos figura que, cuando estas se casen, comprenderán bien pronto aquellos por qué en vez de matrimonio llamamos mancebia á la unión legal, pero irreligiosa, de dos personas libres.

El Eco del Progreso, con las templadas frases que acostumbra, se hace cargo del viaje del Sr. Ruiz Zorrilla á ciertas provincias de España que, según se dice, tienen por objeto trabajar en pró de la candidatura del duque de Gébora:

«Si esto es así, dice *El Eco*, saltamos la idea de que el ministro va á sufrir un gran revés en su prestigio revolucionario, y nos duele que el gran togado de la nación española pretenda torcer el majestuoso curso de la opinión en comarcas, cuyos llanos, cuyas cumbres, cuyos rios y cuyo cielo fueron testigos de los días de gloria que con la punta de su invencible espada escribió el inmortal Espartero en los anales de la patria del Cid, de los Condes y de Lanuza. «Pobre ministro y desmemoriado amigo!»

Recuérdale luego al pobre ministro y desmemoriado amigo que no ha vivido en el período patriarcal progresista, que es demasiado joven todavía para tener autoridad y que le falta «la madura reflexión que dan los profundos conocimientos.»—Todos estos inconvenientes, sin embargo, desaparecerían para *El Eco* si el Sr. Zorrilla aceptase la candidatura de Espartero.

«Casi le promete el diario esparterista la inmortalidad, si abandona la candidatura saboyana y apoya la logroñesa.... Verdaderamente el Sr. Zorrilla merecía, después de muerto, ser enterrado en el panteón de San Francisco el Grande si nos trajese á Espartero rey; esto sería más honroso que traernos al chiquitín genovés: en tal caso, tendríamos que mandar el cadáver del señor Zorrilla para que fuese enterrado en Florencia entre el conde Rapallo y Montemar.»

Hablando de un asunto que nada nos interesa aunque no le sucede lo mismo á *El Puente de Alcolea*, pues se trata de que destituya el Sr. Ruiz Zorrilla á dos magistrados del Tribunal Supremo, dice aquel ilustrado periódico:

«Los que no son con nosotros son contra nosotros, decía un Sumo Pontífice de la Iglesia católica.»

El doctor en teología ó catedrático de Cánones que haya soplado la cita á *El Puente de Alcolea*, bien podía haberla completado diciéndole el nombre del Sumo Pontífice de la Iglesia católica, autor de las palabras transcritas.

El señor ministro de Gracia y Justicia con su malhadado proyecto de ley llamado de matrimonio civil, ha alcanzado un resultado que seguramente no esperaba: el de descontentar á todo el mundo. Hasta *El Pueblo* le censura y le dice que debiera haber procedido con más circunspección en esta materia. ¿Más circunspección! ¿En qué la tienen los progresistas? Si el Sr. Ruiz Zorrilla supiera proceder con circunspección, no habría presentado su proyecto, ni sería aplaudido por la Tertulia progresista.

Las noticias que nos ha traído el último correo de la Habana, distan bastante de ser todo lo satisfactorias que sería de desear. Fijense nuestros lectores en los siguientes párrafos que tomamos de un diario democrático:

«La posición del capitán general de la isla de Cuba, dice, va siendo un tanto difícil. Comienza á despertarse entre los elementos peninsulares más ardientes aquella desconfianza que dió por resultado el embarque del general Dulce para España; todas las cartas que recibimos de ese punto están conformes en esa apreciación. Uno de los periódicos más allegados al Gobierno, ataca fuertemente á uno de los elementos más poderosos del partido peninsular, lo cual hace creer que entre este elemento y el gobierno superior civil no reina la mayor armonía.

«Si la situación que se va creando en la Antilla no cambia, pronosticamos graves sucesos.»

Son tan graves las indicaciones contenidas en las precedentes líneas, que no podemos menos de recomendar á nuestros lectores que las reciban con cierta prevención. No es halagüeña en nuestro concepto, ni mucho menos, la situación de Cuba; pero como por desgracia aun en las cuestiones de honor nacional se mezclan en tanto grado las mezquinas pasiones de partido, no se debe olvidar que el actual capitán general de Cuba es unionista, y que en tal con-

cepto no sería extraño que hubiera interés en desprestigiarle por parte de algunos personajes no unionistas.

Sin embargo, tampoco es para dejar pasar inadvertido un hecho que, como en corroboración del párrafo arriba transcrito, refiere el mismo periódico en los siguientes términos:

«Se decía que en Cárdenas se había alterado profundamente el orden, aunque se había restablecido á la salida del correo. El motivo parece haber sido el oponerse los voluntarios de ese punto á que se diese cumplimiento á un auto de la audiencia de la Habana, en que se declaraba á suseltos y se mandaba poner en libertad á dos individuos del comercio, que á consecuencia de una denuncia habían sido procesados criminalmente y condenados por el alcalde mayor de Cárdenas á ocho años de prisión correccional.

«El auto se nos dice que no surtió sus naturales efectos, y una comisión de voluntarios se dirigió á la Habana para pedir al capitán general la revocación del auto.

«La comisión no fué recibida por el Sr. Caballero de Rodas sino después de vestir los individuos el traje de paisanos, á fin de que perdieran el carácter de comisionados de un cuerpo armado.

«Ignoramos el resultado de estas gestiones; pero debe creerse que el capitán general sabrá sostener el prestigio de los tribunales y los fueros de la justicia.»

Es innegable que el hecho descrito en las anteriores líneas pertenece al género de otros que precedieron al embarque forzoso del general Dulce.

Por otra parte un periódico dice que han surgido graves discusiones entre el capitán general y el intendente de la isla de Cuba Sr. D. Emilio Santos, de cuyas resultas este ha sido suspendido en su cargo. *El Diario Español* desmiente esta noticia, pero de todos modos malo es que se propale cierta clase de rumores.

Por último, como conviene que sepamos hasta lo que dicen los enemigos, véase lo que escriben de Cuba á un periódico filibustero de Nueva-York:

«Las cosas van, pues, de una manera que ni mandadas á hacer expreso. España está ya en el plano inclinado que ha de conducir á la pérdida irremisible de Cuba, y un ligero esfuerzo la arrojará al abismo que ella misma se ha abierto. Y luego se preciarán de políticos los hombres de Estado de esa nación! Y tendrán valor después de defender que los movió á adoptar el sistema cruel y sanguinario que emplea el deseo de sacar ileal la honra de su bandera!...»

El Imparcial se rie de las precedentes líneas. Posible es que en ellas haya algo de risible, pero muy de temer es también que haya bastante de verdad.

Cuenta un periódico que cuando el señor Montemar, en nombre del Gobierno y de los partidos monárquico-liberales, se presentó á pedir la venia á Victor Manuel para declarar oficialmente candidato á la corona de España á D. Tomás, hubo de decirle el rey que no veía ningún hombre importante de la unión liberal entre los partidarios de su sobrino.

El Sr. Montemar encontró un medio expedito de salir del apuro y fué decirle al rey que estaba equivocado, pues entre los partidarios del príncipe D. Tomás estaban los unionistas D. Cirilo Alvarez y D. Manuel Cantero. Pero Victor Manuel á quien por lo visto han enterado bien del estado de nuestros partidos, replicó á M. Martín, que aquellos señores eran progresistas y á más amigos tibios de la candidatura del Gébora.

Este incidente ha irritado á los genovistas que acusan á los de la unión liberal de haber estendido sus intrigas hasta el palacio de Florencia.

Muy curiosa novela podrá hacerse recopilando todos los cómicos incidentes á que desde su origen ha dado lugar la famosa candidatura del colegio italiano.

Hemos tenido el gusto de estrechar la mano y felicitar con efusión á nuestros queridos amigos D. Ramon Lopez Espila y don Juan Miguel Almodovar, que se encuentran en las prisiones militares de San Francisco, procesados por conspiración carlista, y que han sido absueltos por fallo ejecutorio de la Audiencia de Albacete.

Esta sentencia tan justa ha venido á poner término á las penalidades y sufrimientos que nuestros amigos experimentan hace ya cerca de cinco meses, mitigando las aflicciones y devolviendo la tan necesaria tranquilidad á sus familias, honestamente afectadas desde la acusación, en que se pedía la tremenda pena de cadena perpetua por el promotor fiscal de Almagro.

Nuestros amigos tienen un placer en declarar que tan satisfactorio resultado se debe, después de la bondad de su causa y justificada rectitud de dicho Tribunal superior, á los bien dirigidos esfuerzos empleados por sus defensores en el inferior D. José Gascon y Fernandez, de Almagro, y don Manuel del Monte y Puente, de Ciudad-Real, y por los muy conocidos y reputados en el superior D. Pascual Jimenez de Córdoba y D. José García Gutierrez, á todos los cuales se complacen en tributar los elogios que se merecen por sus ilustrados trabajos, y el testimonio de su profunda gratitud.

Nuestro querido amigo el brigadier Polo nos remitió ayer la siguiente carta que recibimos después de entrar en máquina nuestro periódico:

«Muy señor mío y apreciable amigo: Con esta fecha comunico al de *La Esperanza* lo siguiente, que le estimaré si sirva también publicar en su acreditado periódico; por cuyo favor y anticipadamente dá á Vd. las gracias su afectísimo amigo S. S. Q. B. S. M.—JUAN DE DIOS POLO.

Sr. D. Vicente de la Hoz y Liniens.—Muy señor mío y buen amigo: Profundamente reconocido á las repetidas muestras de interés y simpatías que de personas y corporaciones estoy continuamente recibiendo, especialmente á las de Córdoba, que tomaron la iniciativa, y á las eficientes gestiones que en mi obsequio se han practicado hasta conseguir el indulto de la última pena impuesta por los tribunales, con que S. A. de acuerdo con el Consejo de ministros se ha servido favorecerme, me considero en el deber de dar á todos las gracias más expresivas, como lo hago desde el fondo de mi corazón, valiéndome de la prensa como el medio más adecuado de publicidad, y con el fin de que llegue á conocimiento de mis favorecedores sin excepción al-

guna, complaciéndome en tributar de esta manera el más auténtico testimonio de mi gratitud. Madrid 21 de Diciembre de 1869.»

Ha aparecido en Oviedo un nuevo periódico republicano federal titulado *La Nueva Asturias*.

En su afán de enaltecer á E. partero, dice hoy el *Eco del Progreso* que en Morella hizo el cartismo morder el polvo de su árduo vencimiento. Advinamos lo que el diario progresista ha querido decir en esta embrollada figura, y debemos decirle que, como muy joven, ignora lo que pasó en el segundo sitio de Morella, ocupada por los cien mil hombres que mandaba Espartero después de una heroica resistencia á que puso término la voladura del polvorin del castillo. Ciertamente abandonaron la plaza sus cuatro ó cinco mil defensores, aunque como prisioneros de guerra, con el orgullo y la consideración que no se niegan nunca á los militares que saben cumplir con su deber.

Hemos sabido con profunda pena que al señor D. José Maldonado, preso en las cárceles de San Francisco, se le ha comunicado la sentencia de muerte. No dudamos que obtendrá también el indulto que ha alcanzado su compañero de infortunio, nuestro amigo el Sr. Polo.

La República Ibérica publica al frente de su número de hoy la manifestación que dirige á su partido la minoría republicana para obtener la reposición de los Ayuntamientos disueltos.

Un periódico comunica á las clases pasivas de las provincias la desconsoladora noticia de haberse dado orden á los gobernadores para que no se acrediten á las mismas sus haberes en el próximo mes de Enero, dando cuenta al Gobierno del sobranste que resultará después de cubiertas las urgentes atenciones.

El Eco del Progreso, diario liberal y revolucionario, examinando la gestión de la Hacienda llega hasta decir que parecía imposible que lo presente hiciera bueno lo pasado.

Y sin embargo, para los que conocemos á los revolucionarios, fué siempre evidente.

Apenas levantada la suspensión de las garantías, y ya empiezan á notarse los siguientes efectos:

CADIZ, 19.—Ciudadano Ramon Cala, director de *La Igualdad*.

Gran manifestación republicana. Se ha entregado al gobernador una exposición dirigida á las Cortes, pidiendo la reposición del municipio.

CADIZ, 19.—Ciudadano Ramon Cala, Madrid. Gran manifestación republicana esta tarde. Han asistido 14,000 personas. Ha reinado el orden más perfecto.

Por este camino de orden perfecto sabido es á donde se suele llegar.

Dice un diario noticiero:

«Dentro de un par de días saldrá para Arceña el presidente de las Cortes.»

Pero en otro lugar manifiesta que si el Sr. Rivero no sale de Madrid será el primer día de Pascua un banquete á los directores de la prensa liberal y á varios amigos particulares.

Para los revolucionarios siempre es tiempo de fiestas.

El Constitutionnel, periódico en el cual, al parecer, influye el presunto ministro Mr. Emilio Olivier, escribe un artículo sobre las últimas cuestiones tratadas en España, en el que se leen los párrafos siguientes:

«El principio monárquico que dejó insultar á dos reinos destruidos, y que no pueden defenderse contra acusaciones graves lanzadas de lo alto de la tribuna, muestra que no tiene sentido ninguno político, lo cual no disminuye por desgracia las aprensiones que existen sobre el porvenir del país.

«¿Qué principio extranjero se atreverá á vestir la púrpura en España manchada como está por las mismas manos que la ofrecen? Continuando así los monárquicos de Madrid aceleran el momento de la catástrofe, en la que todos ellos han de perderse.»

CORREO DE HOY.

Como decíamos ayer, los Padres del Concilio se reunieron el día 14 en congregación general, para nombrar la comisión del dogma, llamada *De Fide*. Hé aquí el resultado del escrutinio, que ayer no nos era conocido todavía:

«Reverendísimos señores Arzobispo de Zaragoza (España).

Arzobispo de Cashel (Irlanda).

Arzobispo de Cambrai (Francia).

Arzobispo de Grau (Hungría).

Arzobispo de Utrecht (Holanda).

Arzobispo de Gnesen y Posen (Prusia).

Arzobispo de Módena (Italia).

Arzobispo de Malinas (Bélgica).

Arzobispo de Baltimore (Estados-Unidos).

Arzobispo de Santiago (Chile).

Arzobispo de Westminster (Inglaterra).

Arzobispo de Edesa (Antigua Antioquia).

Arzobispo de Bostra (Palestina).

Arzobispo de San Francisco (California).

Patriarca de Cilicia (Asia Menor).

Obispo de Poitiers (Francia).

Obispo de Galtways (Irlanda).

Obispo de San Pedro de Rio Grande (Brasil).

Obispo de Ratisbona (Baviera).

Obispo de Jaen (España).

Obispo de Sion (Suiza).

Obispo de Brixen (Tirol).

Obispo de Treviso (Lombardía).

Obispo de Padernorn (Prusia).

El lunes habrán celebrado los Padres del Concilio otra congregación general.

Dice un telegrama de Roma del 19:

«El Papa ha recibido hoy en la galería del Vaticano á cerca de 600 franceses. Habló á muchos de ellos, y después dirigió desde el trono una alocución general á la concurrencia.

«Había numerosas damas, entre ellas una italiana que fué recibida por el Papa con una gran distinción. Notando el Papa que la mayoría de los presentes eran franceses, expuso en lengua francesa la significación de la próxima fiesta de Navidad, por la cual Dios enseña la humildad. Dijo que el orgullo es el enemigo del hombre y el autor de la revolución. El Papa con voz conmovedora bendijo la reunión, siendo respondido por entusiastas aclamaciones.»

La Orquesta, periódico musical de Londres, anuncia que Mario se ha suicidado en San Petersburgo por temor, según parece, á la miseria de que se ve amenazado.

«Desearnos que no se confirme esta noticia.

Los comités fenianos de Boston y de Filadelfia, están organizando una expedición que debe darse á la vela antes de quince días; pero el gabinete británico ha tenido noticia confidencial de lo que pasa, y ha expedido las órdenes oportunas para que zarpen en Devouport, sin perdi-

da de tiempo, dos fragatas y una chalupa de vapor, notables por la rapidez de su marcha, que cruzarán á lo largo de la costa Sud de Irlanda.

Dice un periódico de París: «El Cardenal Mathieu, que regresa de Roma será recibido por SS. MM. II., para quienes trae según se dice, una importante misión confidencial de Pio IX.»

Uno de los generales que Napoleon III distinguía más afectuosamente, el mariscal Regnault de Saint Jean d'Angel, está espirando en Niza.

Las señoras pertenecientes á la alta sociedad napolitana, que desde la anexión de su país á Italia residen en París, han enviado á la augusta esposa de Francisco II una riquísima envoltura, como delicada muestra de su simpatía y adhesión.

Dice *El Telégrafo Autógrafo*:

«En nuestro número último digimos que el Sr. Paul había recibido orden de abandonar el territorio francés; igual medida acaba de tomarse con los demás emigrados republicanos á quienes se ha dado el plazo de treinta y seis horas para abandonar la Francia. Tenemos fundados motivos para creer que el Gobierno imperial tomará una determinación idéntica con los carlistas, si estos intentan hacer alguna cosa.»

La determinación del Gobierno francés con los republicanos se funda en que estos alteran el orden en el vecino imperio. Como los carlistas no es regular que piensen en molestar para nada al Gobierno imperial, creemos que la suposición de *El Telégrafo* carece de todo fundamento.

El Oriente, periódico católico de Sevilla, á quien hemos tenido el gusto de volver á ver después de algunos meses de suspensión que le ha hecho sufrir las autoridades de aquella capital, publica una carta de Roma de nuestro ilustrado amigo el Sr. Mateo Gago, de cuya carta tomamos los siguientes párrafos que pueden servir de complemento á las noticias que ya tienen nuestros lectores, de la sala conciliar del Vaticano:

«En ese mismo triángulo (el que forma la puerta principal de la sala) por la parte interior del salón han pintado á la Virgen Santísima sobre nubes, con las manos juntas ante el pecho y los ojos fijos en el cielo; su pie derecho estriba á la serpiente, el izquierdo pisa á la luna; á sus lados grupos de Angeles, y debajo se lee:

ADIS. VOLENS. PROPITIA
ECCLIESIA. DECVS. AD. FIRMAMENTUM
IMPLE. SPER. IN. TVO. PARASIDUM. POSTIAM
QVAM. CVNCTAS. HARRESSES. SOLA
INTEREMISTI.

«Dentro del salón están cerrados los dos arcos que á derecha é izquierda lo comunican con la nave lateral, formando en el hueco de cada arco dos tribunas alta y baja; las dos altas son para los teólogos y canonistas del Concilio y de los Obispos. En la alta derecha hay un gran lienzo que representa uno de los Concilios de los Apóstoles; en la de en frente está el Concilio de Nicea.

Después de los grandes arcos siguen las tres caras que forman el ábside en que termina el brazo de la cruz, ó sea el salón que describimos. En la cara derecha al que mira al ábside hay un cuadro que representa el Concilio de Efezo; en la izquierda el de Trento; debajo de ellos en ambos lados pequeñas tribunas con cancelas. La cara del centro ostenta sobre el trono pontificio un cuadro con la venida del Espíritu Santo. Entre los huecos de los cuatro pares de pilstras que forman los dos grandes arcos están colocados los cuatro doctores de la Iglesia, San Gerónimo, San Leon, San Ambrosio y San Agustín, y en la faja que corre debajo de la cornisa, están retratados desde San Pedro, los Papas que han presidido Concilios....»

El Tradicional publica una sentida exposición dirigida al regente del reino, y suscrita por gran número de firmas de personas de todas las clases y partidos, solicitando el indulto para nuestro amigo el brigadier Sr. Polo.

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 21 (por la tarde).—Hoy han bajado algo los fondos en la Bolsa con motivo de los rumores que han circulado sobre la intención del emperador, de mantener el *estatut quo* en vista del poco éxito de sus esfuerzos en favor de una conciliación entre las diferentes fracciones del Cuerpo legislativo.

El periódico de Rochefort, la *Marseillaise*, ha elevado su tirada á 100,000 ejemplares.

ROMA, 21.—El número de extranjeros llegados hasta la fecha, es sólo de 15,000 lo que disgusta bastante á los habitantes de esta capital.

PARIS, 22.—M. Delangle ha fallecido. M. Chevrem, prefecto de Lyon, ha sido llamado por el telegrafo sin duda para reemplazarlo.

Los rumores que circularon ayer tarde no tenían fundamento: las modificaciones ministeriales se harán tan pronto como concluya la breve sesión actual.

VIENA, 21.—Sigue la crisis ministerial sin que nada hasta ahora haya sido resuelto definitivamente.

La *Agencia Fabra* no puede explicarse de una manera satisfactoria el hecho de haber recibido á las siete y media de la noche de ayer el parte relativo á la interpelación de Rochefort sobre la expulsión del diputado Paul, parte que fué transmitido de París el día 20 á las cinco de la tarde; es decir, tan pronto como concluyó en el Cuerpo legislativo dicha interpelación.

El hecho es tanto más extraño que otra *Agencia* recibió el mismo parte con una anticipación de muchas horas, y no había podido ser transmitido antes de la *Agencia Fabra*.

Llamamos sobre este hecho la atención del subdirector general de comunicaciones.

Comprendemos que se queja con razon la *Agencia Fabra* y que ella no tendrá la culpa de lo que pasa; pero procure remediarlo, porque nosotros pagamos la pena.

BOLSA DE HOY.

La Independencia Española excita al Gobierno á que resuelva favorablemente una instancia de los alumnos del Seminario de Cuenca, solicitando la validez del grado de bachiller en artes (cuyo ejercicio tienen hecho y aprobado en dicho establecimiento), para todas las carreras abriendo desde luego los derechos correspondientes. Excusado es decir que esperamos acceda el Gobierno á tan justa petición.

Pero debemos añadir que hay otros muchos Seminarios bien montados; por más que algunos directores de instituto y los periódicos liberales hayan dicho lo contrario en los informes que han emitido á su gusto.

Lo que ignorábamos era que la libertad de enseñanza tan cacareada, exigiese solicitudes como la que ha dado ocasión al sueldo de La Independencia.

Las Cortes se burla, con muy poca gracia por cierto, de la noticia dada por varios periódicos de que el Concilio tratará del canto religioso en las Iglesias, y dice:

«De seguro que los Prelados después de resolver la espinosa cuestión del canto llano, no han hecho por la humanidad tanto como el inventor del chocolate.»

Está visto que esta jente liberal no piensa sino en comer. ¿Qué hubiera sido de las bellas artes sin la protección de la Iglesia?

Y á propósito de comida, el director de Las Cortes, sin ir á los montes de Toledo, ha cazado un sueldo de 30 ó 35,000 rs.

El claustro del Seminario conciliar de Cuenca ha elevado una protesta de adhesión al Sumo Pontífice y al santo Concilio ecuménico. En este documento resplandece la fe vivísima de sus autores.

Según noticias de Cuenca, ha sido grande el entusiasmo religioso de los fieles con motivo de la festividad de la Purísima Concepción. Allí, como en todas partes, se han visto en extremo concurridos los templos; los escolares de aquel Seminario edificaron á la ciudad visitando públicamente las Iglesias para ganar el santo jubileo. Deben ser en extremo gratos para los buenos católicos los repetidos testimonios de fe con que los pueblos de España responden á los incansables ataques de la incredulidad y del error.

Según dice un periódico, ha sido negada al señor duque de Medinaceli la excepción de venta de los bienes pertenecientes al hospital de Santiago de Zafra, provincia de Badajoz, fundado en 1492 por uno de los antecesores de dicho señor. Era de esperar.

Anuncia El Imparcial que el Sr. Montemar ha salido de Florencia para Turin.

La Independencia Española ha mostrado varias veces desos de conocer los pagos que se hacen por el Ayuntamiento popular de Madrid; pero el Boletín oficial de esta corporación contesta que para ello no hay inconveniente alguno en los espacios de su voluntad, pero sí en las columnas del Boletín.

La Independencia observa con razón que el Boletín, en el número que esto afirma, publica un artículo interesantísimo sobre... el trapeo.

Según El Observador, se habla del general don Pedro Caro para capitán general de alguno de los distritos que queden vacantes por salida de los generales unionistas.

No hemos visto hasta ahora confirmada la noticia que da anoche El Legitimista de haber sido preso un general, cuyo nombre se ignora, así como los motivos de la prisión.

El Banco de España ha facilitado 6 millones de reales á la diputación provincial de Madrid recibiendo en garantía los títulos cangeados por las inscripciones intrasferibles que constituían el capital de los bienes vendidos á los establecimientos de beneficencia. También parece que la corporación municipal solicita del mismo establecimiento otro anticipo de 8 millones de reales, aun cuando no tiene iguales garantías que la diputación provincial, por carecer absolutamente de recursos para las más perentorias necesidades.

Por de pronto se podrá ir tirando algún tiempo con estos recursos, pero ¿y después?

La Epoca publica un comunicado de París en que se desmiente la existencia en aquella capital de un centro de cubanos dedicados á trabajar en favor de los insurrectos cubanos.

Dice Las Provincias de Valencia, que antes de cobrarse el trimestre de la contribución, ya había adelantado el Banco de España al Sr. Figuerola la mitad de su importe, y en consecuencia si se realiza en Valencia una letra del Banco contra aquella tesorería, no habrá una peseta para el pago de las clases pasivas que no cobran desde Setiembre inclusive. No es extraño, pues, añade, que veamos á muchos cesantes y viudas por esas calles pidiendo limosna, mientras los señores ministros se divierten en continuas carcerías y opíparos banquetes.

Según La Correspondencia, el ministro de Portugal en Madrid, Sr. Andrade Corbo, que en la actualidad se encuentra en Lisboa, continuará desempeñando dicho cargo, á pesar de no haber sido consultado su nombramiento con el Gobierno español, y al efecto parece que regresará á Madrid en Enero.

Observa un periódico que continúa la mayor reserva acerca de las noticias que parece ha recibido el Gobierno de las conferencias del duque de Génova con su tío.

Síntoma fatal para los genovistas. No obstante, La Igualdad dice que el viaje del Sr. Ruiz Zorrilla tiene por objeto trabajar en favor de dicha candidatura entre los progresistas de Valencia, Tarragona, Barcelona, Lérida y Zaragoza.

Todo podría ser. Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que el decreto expedido por el ministerio de Ultramar con fecha 9 del actual referente á las clases pasivas que residiendo en la Península cobran por aquella caja, se haga extensiva á las clases pasivas de Guerra.

Parece que la minoría republicana, en su reunión de ayer tarde, se ocupó además de la cuestión electoral, de la de suscripción á favor de sus amigos y de una proposición de censura contra el Gobierno por la conducta que ha observado con los ayuntamientos republicanos.

Leemos en La Correspondencia: «A pesar de cuanto se dice respecto á la falta de recursos con que satisfacer los intereses de la Deuda en el semestre que vence dentro de breves días, podemos asegurar que el 1.º de Enero se abrirá el pago de dicho semestre lo mismo en España que en el extranjero.»

¿Está competentemente autorizada esta noticia? Noticias tomadas de los periódicos de anoche: «El día de año nuevo observará el regente con un banquete á las Cortes, asistiendo á nombre de estas la mesa y los presidentes, vicepresidentes, secretarios y vicesecretarios de las secciones, es decir, unos 32 diputados.

—El coronel de carabineros Sr. Escoda ha llegado á Zaragoza con una pequeña parte de las fuerzas de su mando.

—Parece que ya está acordado el nombramiento del Sr. Baeza, diputado por Pontevedra, para intendente de Filipinas en reemplazo del Sr. Alvarez.

—El 10 de Enero próximo tendrá lugar la segunda subasta de la dehesa titulada las Guadaluas, enclavada en la provincia de Toledo y reatada en 40 millones de reales.

—Algunos genovistas han llevado su entusiasmo por la candidatura del duque de Génova hasta felicitarle por ser hoy Santo Tomás. Hoy, pues, habrá recibido Víctor Manuel un mensaje de felicitación para su sobrino.

—El ministerio de Hacienda ha pasado una comunicación al de Gracia y Justicia con objeto de que escite el celo de las autoridades judiciales, para perseguir y descubrir á los que se dedican al tráfico ó fabricación de monedas falsas.

—Hoy se ha reunido la comisión que entiende en el proyecto de ley de reforma constitucional de Puerto-Rico.

—Es esperado en Madrid el Sr. Olzaga.

—Uno de los primeros convidados á la cacería del general Prim ha sido el baron Mercier.

Han reaparecido los periódicos republicanos el Ampurdanés de Figueras y el Aquí estoy de Lérida.

Escriben de Trujillo á La Epoca que los mantos de Nuestra Señora de Guadalupe á que aludió en las Cortes el Sr. Figuerola, fueron devueltos al santuario de donde procedían, yendo, á causa de su valor, escoltados por fuerzas de infantería y caballería. Mas vale así.

Damos la bienvenida al Oriente, periódico religioso-monárquico de Sevilla, y uno de los adelantos más decididos de nuestra comunión, que ha vuelto á reaparecer en el estado de la prensa después de haber suspendido su publicación por una orden de la autoridad durante las circunstancias excepcionales.

La Nación da hoy el grito de alarma en vista de las noticias que recibe de Sevilla, donde dice que se conspira por una causa que se parece mucho á la restauración borbónica, haciéndose esfuerzos para separar á la tropa de sus deberes. Los temores del diario progresista se aumentan al considerar que estos rumores coinciden con el viaje de un conocido personaje á un punto bastante lejano de la capital de Andalucía, acaso para alejar la responsabilidad en los trastornos que pudieran ocurrir.

La alusión no puede ser más transparente á los montpensieristas, y es de esperar que los órganos de la unión liberal contesten el diario progresista.

Según La República Iberica, ha llamado bastante la atención á los círculos políticos, y más todavía á la Tertulia progresista, el artículo de La Independencia Española, ligado íntimamente con el Sr. Ruiz Zorrilla, en que se declara espartista, después de haber hecho propaganda en pró del niño ginocés.

El hecho no deja de ser significativo, por revelar que los patrocinadores de la candidatura de Tomasito empiezan á ver claro.

Uno de estos últimos días publicó El Imparcial un estado del movimiento de los acogidos en el asilo del Pardo, del cual resultaba existir en Noviembre en dicho establecimiento 788 acogidos, invirtiéndose en el mismo 65,040 escudos y 23 milésimas. Pues bien; La República Iberica publica hoy la división de dicha suma, de la cual resulta que corresponden á cada acogido 82 escudos mensuales, ó sean 27 rs. diarios. Creemos que el testimonio de este cálculo debe buscarse en los semblantes de los pobres acogidos.

Ha salido de esta capital en dirección á Navarra el Sr. D. Cruz Ochoa. De un día á otro saldrá también para las Provincias el Sr. Manterola. Desemamos feliz viaje á nuestros amigos.

El Conservador manifiesta curiosidad por saber si el constituyente Sr. Alcalá Zamora con-

sigue al cabo que se le haga coronel de ejército, á pesar de su carácter sacerdotal. Contando con el apoyo de los Sres. Prim y Zorrilla, nada más fácil á nuestro juicio.

Anuncia entusiasmada La República Iberica que hoy miércoles, á las siete de la noche, se reunirán en el club republicano del Congreso, calle del Lobo, núm. 29, las juntas federales de los cinco distritos del Sur, para la organización é inmediata apertura del Casino ó Centro republicano federal de los referidos distritos.

Volveremos á las andadas.

En el Boletín oficial eclesiástico del obispado de Huesca, correspondiente al día 15 del actual, se lee lo que á continuación copiamos:

«Al partir para Madrid la comisión de señores Sacerdotes, en representación del culto y Clero de las diócesis enclavadas en esta provincia, con objeto de gestionar cerca del Gobierno supremo de la nación el pago de once meses que se les debe, el Excmo. é Ilmo. señor Obispo diocesano entregó al representante de esta, que lo es el señor doctoral, nra. carta-oficio para los excelentísimos señores ministros de Gracia y Justicia y Hacienda, interesándoles para que despachasen favorablemente tan trascendental asunto; cuya carta creamos oportuno dar á conocer á nuestros lectores para su satisfacción, y al mismo tiempo para que estén sabedores que no es culpa de su Prelado el atraso en que se encuentran en el cobro de sus reducidas asignaciones. Es, pues, como sigue:

«Obispado de Huesca, 18 de Noviembre de 1869.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.—Muy respetable señor mío: al permitir poner en manos de V. E. la carta que le entregará el señor Canónigo doctoral de mi santa Iglesia, en comisión con algún otro eclesiástico ante V. E., para describirle á viva voz el tristísimo y sombrío cuadro que, por falta de recursos, presentan las Iglesias y el Clero todo de esta mi amada diócesis y los demás de la provincia, creo poderme prometer la más benévola acogida de los elevados cargos de justicia que caracterizan á V. E. Incesantemente estimo detallar específicamente la deplorable situación á que han llegado ya tan importantes objetos; pues de un modo más expresivo que el que pudiera describir mi pluma, depone el enorme atraso de once meses trascurridos sin haber recibido un sólo céntimo de las asignaciones marcadas por la legislación vigente para el Culto y Clero de esta provincia. Sube de punto, Excmo. Sr., esta consideración, al agregarse la de que casi todas las clases están exactamente pagadas hasta el día en la misma provincia, y apenas puede contarse en la llamada clase pasiva alguno ó dos meses de atraso.

«No descenderé á calificar los gravísimos escollos que este aspecto triste ha abocado ya, y los mayores conflictos que preveo muy próximos, si muy luego no se acude al remedio de una manera eficaz y positiva, porque á la ilustración de V. E. no pueden ser desconocidos, y la comisión eclesiástica sabrá indicar oportunamente cuantas observaciones se agolpan en tan interesante asunto sometido á su representación ante V. E. Me concreto, pues, á significar á V. E. que ni los altos principios de justicia, y hasta de humanidad, que en este caso se ofrecen intorresados, ni las diversas y terminantes órdenes que repetidas veces se han dado por el supremo gobierno de la nación, para que esta administración del Tesoro público nivele al Clero en los pagos con las demás clases, ni los acentos de penuria y de mendicidad del Clero, que van ya haciendo eco en este país entre las personas de todos los matices políticos, nada ha bastado para que la administración de esta provincia llene sus deberes relativos al presupuesto eclesiástico; y hoy es el día en que creo que á tan prolongado atraso será acaso imposible ocurrir en la forma

que es preciso para nivelar el culto y Clero con las otras clases, y con el Clero de otras diócesis, si V. E. no dispone que se libren al efecto fondos de otras cajas del Tesoro.

«Hágalo así V. E., puesto que es tan legal, tan justísimo, tan indispensable, si se ha de evitarse que muy pronto no toquemos el terrible conflicto de que cierren muchas y acaso todas las Iglesias de esta provincia importantísima. Se lo suplica encarecidamente el que ha muchos días viene bañando sus ojos en lágrimas al observar y ver el espectáculo de miseria y á la vez abnegación heroica que presenta mi respetable Clero, pidiendo algunos limosna del modo más vergonzante, trabajando sobre sus fuerzas y con la azada en mano, al que le dejaron un pequeño huerto, para alimentarse con sus escasas legumbres, y gimiendo todos en la escasez, cuyos lamentos se van extendiendo á las feligreses y se fomentan con el recuerdo que hacen de haber pagado sus contribuciones, para que en la parte que de ellas corresponde se satisfaga á los ministros de Dios y su culto. Repito, Excmo. Sr., que se lo ruego y suplico, y si así no lo hiciese en descargo de mi pastoral ministerio al partir para la capital del orbe católico concurriendo al Concilio ecuménico, iría intranquilo y con mayor dolor que el que vengo sintiendo acaso con motivos más especiales que otros Rdos. Prelados.

«Si, Excmo. Sr.; porque en otras diócesis no han tenido los Prelados el gran pesar de que contra las formas consignadas en la ley vigente y tratado internacional, se enajenaran las fincas de beneficios y capellanías puramente patrimoniales, y en esta, no obstante mi protesta hecha á tiempo y elevada al ministerio el digno cargo de V. E., por el que se mandó suspender las ventas, estas se han realizado posteriormente y á pesar de mi nueva protesta, siendo hoy el día en que aquel cuerpo de beneficiados de la Iglesia parroquial de San Lorenzo de esta capital, se encuentra sin fincas y sin figura siquiera en el presupuesto eclesiástico. Procedente es que V. E. promueva la nulidad de las ventas, para que se realice canónicamente la enajenación, y con las previas formalidades de la ley, y que en todo concepto provea lo conveniente para que se asista por de pronto con recursos á este cuerpo patrimonial de beneficiados. ¡Oh cuánto agradecería á V. E. que tuviera efecto mi justa reclamación y demanda! ¡Cuánto lo estimarían los pueblos todos de esta provincia! ¡Qué lauro tendría por ello el Gobierno!

«Así lo espera el que con esta ocasión se renueva de V. E. respetuoso y atento servidor Q. B. S. M.—BASILIO, Obispo de Huesca.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Demeirio y compañeros mártires.

SANTO DE MAÑANA. Santa Victoria, virgen y mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la Iglesia parroquial de San Luis, donde continúa celebrándose la novena de la Virgine la O: á las diez será la misa mayor á pastorela y sermon, que predicará D. Juan Fernandez, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Benigno Zaragoza.

VISITA DE LA COBTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, San Marcos ó en las Calatravas.

Se reza de San Nicolás Factor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

CALENDARIO CATÓLICO

extensivo á todas las provincias de España para el año de 1870, redactado por una sociedad de eclesiásticos y escritores católicos.

CON LA APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Este precioso librito que á su esmerada y correcta impresión; á sus claros y elegantes tipos, reúne el mérito de contener artículos interesantes y elegantemente escritos y con la erudición que es de esperar de personajes tan ilustres como los que á continuación se expresan ha merecido la honra de ser recomendado por el Episcopado español y por toda la prensa católica. Forma un tomo de 160 páginas, que contiene las materias siguientes:

Datos cronológicos.—Datos astronómicos.—Juicio del año (en verso).—Santo-ral completísimo para todas las diócesis de la península é islas adyacentes. Corte romana, colegio cardenalicio y sagradas congregaciones segun el último Anuario pontificio, precedido todo esto de una reseña del método de vida y ocupaciones diarias de N. S. P. Pio IX.

Episcopado español por arzobispos y obispos, segun el último Concordato. Artículos de actualidad, por los señores: Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago.—Excmo. Sr. Obispo de Jaen.—D. Vicente Manterola, diputado á Cortes.—D. Tomás de la Riva, presbítero.—D. Cruz Ochoa, diputado á Cortes.—Don Vicente Lafuente, catedrático de la Universidad central.—D. Juan Manuel Ortí y Lara, catedrático del Instituto del Noviciado.—Poesías, por el Sr. D. Francisco Martín y Melgar.—Carta del doctor Kins.—Variedades.

Advertencia. Las personas que lo deseen pueden adquirir con un pequeño aumento de precio el Calendario Católico adornado con seis magníficas litografías, que representan una elegante portada, el retrato de Su Santidad Pio IX, y el de los diputados que mas se han distinguido en la defensa de la unidad católica, los Sres. Arzobispo de Santiago, Obispo de Jaen, Manterola y Cruz Ochoa.

Se halla de venta en las librerías de Impresores y Libreros, Olamendi, Tejado y demás librerías religiosas, al precio de 3 rs.

PASTA Y JARABE DE BERTHE

A LA CODEINA.

Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguno calma con mas seguridad la tos rebeldes de la gripe, del catarro, de la coqueluche, de la bronquitis, de la tisis y demás irritaciones del pecho. NOTA.—Como prueba de sus propiedades eminentes el Jarabe de Codeína ha obtenido el raro honor de ser designado como uno de los medicamentos oficiales del Imperio francés.

Desconfiar de las falsificaciones y exigir esta firma:

Deposito general casa Berthe, 24, rue des Ecoles, y farmacia central de Francia, 7, rue de Joux, en París.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 34, calle del Sordo, en provincias sus depositarios.

En Madrid: Sres. Borrell, hermanos; Moreno Miquel-Sanchez Ocaña y Escobar.

CALENDARIO AMERICANO PARA 1870

O SEA CALENDARIO ESPAÑOL HECHO EN FORMA DEL AMERICANO. Precios: 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en casa de los correspondientes. Los hay de más precio que varían segun el lujo de los modelos.

Lo bueno, lo útil y lo INDISPENSABLE no necesita elogiar; así es que apenas se ha introducido en España este Calendario, ha sido general, imitado adoptado; hoy, á fin de poder corresponder al buen gusto que ha demostrado el inteligente público acogiendo este Calendario, hemos mandado hacer en París unos quince modelos distintos de más ó menos lujo, á fin de que se pueda colocar, tanto en la habitación como en el bolsillo, el que mas le guste.

Modo de usar este Calendario.—Se arranca una hoja concluido el día y deja al descubierto el día siguiente. Los caracteres que se han empleado en su confección son de tal tamaño, que desde cualquier punto de la habitación en que se coloque se puede distinguir perfectamente todo lo necesario, como es: el mes, fecha de este y día de la semana. Contiene además la salida y puesta del sol, las efemérides y santo del día.

EL MAS POPULAR Y UTIL DE LOS CALENDARIOS.

CALENDARIOS DE CUADRO PARA 1870.

Adornados con unos cromolitografiados nunca vistos, hechos por los primeros artistas de París, y que representan unos treinta asuntos diferentes. No hay elogio posible; es preciso verlos para convencerse de su magnificencia; y así suplicamos al público se sirva llegarse á este establecimiento donde están de manifiesto.

Precios: desde 4 rs. á 14, segun su elegancia.

CALENDARIO AMERICANO UNIDO AL CALENDARIO DE CUADRO, LOS DOS EN UN MISMO CARTON, EN FORMA ELEGANTE.

Precios: desde 6 rs. á 14, segun su clase.

Agenda de Bufete, Agenda de la Lavandera, Agenda de Bolsillo, Agenda Médica, Almanaque español, franceses é ingleses, etc., etc. Se hallarán en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Topete, número 8, Madrid. En la misma librería hay gran surtido de toda clase de obras, y se suscribe á todos los periódicos extranjeros, nacionales.

(Núm. 637.—1.º V.)

DISDERI, fotógrafo de S. M. el EMPERADOR DE LOS FRANCESES.

DISDERI ha vuelto de sus excursiones por el extranjero y dirige el mismo su establecimiento del Boulevard des Italiens, núm. 8, en París, donde ejecuta personalmente todos los retratos que le confie su numerosa clientela, y con especialidad con su nuevo procedimiento, que no envejece y reproduce la figura del marfil. (A.—3,135.)

FOSFATO DE HIERRO
DE LAS CLASIFICACIONES DE LA ACADEMIA DE PARIS
INSPECTOR DE LA ACADEMIA DE PARIS

En forma de líquido, sin sabor, análogo á una agua mineral, este medicamento reúne los elementos constitutivos de los huesos y de la sangre. Es el mas racional de los ferruginos y por esto ha sido adoptado por los mejores médicos del mundo entero. Conviene á las jóvenes delicadas cuyo desarrollo es tardío y aun á las mujeres que padecen dolores de estómago intolerables causados por la clorosis, la anemia, la irregularidad de la menstruación, la leucorrea; á los niños de complexion débil y delicada y á todas las personas cuya sangre sea empobrecida alguna enfermedad. Eficacia, rapidez de acción, benignidad completa, sin consunción ni acción sobre los dientes: tales son las ventajas que han decidido á los SS. médicos prescribirlo á sus enfermos.

Depósito en Madrid, en casa de los SS. Borrell, hermanos; Simon; Uluru; Moreno Miquel; y para los pedidos, LA AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA, 34, calle del Sordo.

Depósitos en Madrid: Sres. Borrell, hermanos, Simon, Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, Escobar, Uluru y Saavedra.

NUEVO VENDAJE ligero con regulador para la curación de las hernias, no se encuentra sino en casa del caballero Enrique Biondetti, honrado con 16 medallas. París, 43, rue Vivienne, cerca del boulevard.—(A. 295.)

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD

DE CH. FAVROT
Farmacia, 102, rue Richelieu, París
CURACION CIERTA
DE LAS GONORRÉAS antiguas ó recientes
Para evitar las falsificaciones, exijase el nombre y la firma
CH. FAVROT
Único poseedor de las formulas auténticas.
Depositos. París, 102, rue Richelieu.
En Madrid, casa de los SS. Borrell, hermanos; Escobar; Moreno Miquel; Sanchez Ocaña; doctor Simon;—La Agencia franco-española, 34, calle del Sordo sirve los pedidos. Precio en España: Inyección, 16 rs. Capsulas, 22 rs.